

Liturgia Viva del Viernes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario

EN LAS MANOS DE DIOS

(Año I. Rom 4, 1-8; Lc 12, 1-7)

Introducción

Año I. Abrahán se salvó no por lo que hizo, sino porque, cuando era un pagano y pecador, descubrió a un Dios bondadoso en quien creyó. Él sabía que estaba ante Dios con manos vacías y aceptó recibir gratuitamente de las manos del mismo Dios.

Evangelio. Cristo continúa denunciando a los fariseos. En las contradicciones de una vida que quiere ser fiel al evangelio, los cristianos tienen que seguir los caminos de Dios, no los suyos propios. Se confían a las manos de Dios que cuida de ellos y que los aprecia profundamente.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Nos paramos ante ti con manos vacías.

Nuestras buenas intenciones
y todas las obras que hacemos
son impotentes para salvarnos.

Oh Dios, ayúdanos a aceptar esta verdad,
ya que hiere nuestro orgullo.

Enséñanos a recibir gratuitamente
tu gracia, tu amor misericordioso,
así como la ayuda y el amor de nuestro prójimo.

Sálvanos y líbranos de nosotros mismos y del pecado
por la gracia de Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Para que nuestra fe sea un encuentro personal con un Dios vivo al que nos entregamos confiadamente, roguemos al Señor.
- Para que no presumamos de lo que hemos hecho por Dios, sino que reconozcamos con gozo, humildad y gratitud lo que Dios ha hecho por nosotros, roguemos al Señor.
- Para que con gran confianza nos pongamos en las manos de Dios, que nos ama profundamente en Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, Padre misericordioso:
Frente a la contradicción y oposición
tu Hijo Jesús te fue totalmente fiel y leal,
porque sabía que vivía en la palma de tu mano.
En estos signos de pan y vino
nosotros también nos entregamos a ti
porque sabemos que somos tus amigos
y que te preocupas de nosotros
y que también nos llevas en la palma de tu mano,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:
Tú nos amas tal como somos,
incluso cuando ves nuestras faltas y defectos.
Tú te olvidas del mal que hacemos
y nos consideras suficientemente buenos
como para darnos el mejor regalo: tu Hijo Jesucristo.
Acepta nuestra sincera acción de gracias
y que tu Hijo nos colme con su espíritu de confianza y amor
para que nosotros también aprendamos
a confiar en los demás y a amarnos unos a otros
y así llegar a ser una comunidad en la que Jesús vive,
él que es nuestro Señor y Salvador
por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Jesús nos asegura que Dios se preocupa de nosotros y que somos preciosos para él.
Pidámosle que nos guarde siempre en su amor.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org